

DESPUES DEL GOLPE

HABLA EL

P.C.R. URUGUAYO

NT: ¿Cuál es la valoración del golpe fascista y proimperialista del 27 de junio?

PCR: Nuestra posición frente al golpe ya es conocida como resultado de todo el proceso anterior. No cayó como rayo de un cielo sin nubes sino fue producto de la agudización de las contradicciones entre el pueblo y los sectores reaccionarios ligados a los terratenientes y el imperialismo. Sin embargo, entendemos que su realización fue apresurada. Esto en lo sustancial es una expresión más de la debilidad de los fascistas, la situación inestable de la camarilla militar y del gobierno de Bordaberry. Por otro lado, no previeron la potencia de la resistencia popular, en especial de la clase obrera.

NT: ¿Cuál es la valoración de la magnífica resistencia obrera y popular que siguió al golpe?

PCR: La huelga general fue una expresión espontánea de la clase obrera, no dirigida por ningún sector político. Esa firme resistencia tuvo un carácter fundamentalmente anti-golpe, antidictatorial y democrático. Todas las formas de lucha que se dieron desde ese momento tuvieron un carácter nacional y de masas. El sentido combativo de la huelga general fue tratado de desviar por el PC revisionista, que intentó colocar como primer objetivo de la huelga un aumento inmediato de salarios, quitándole su sentido claramente político. Buscaba lograr a través de la negociación un aumento de salarios, garantizando la legalidad de la CNT. La clase obrera dio la espalda a esa política y ligó los objetivos económicos, sobre todo el aumento de salarios, al objetivo principal que era la lucha por las libertades y contra la dictadura. La lucha se fortaleció, se generalizó y se unificó en la base con distintos sectores sociales: la pequeña burguesía, los estudiantes, los comerciantes. La propia dinámica de la huelga, al carecer de dirección política que mostrara a las masas los objetivos que se perseguían y los medios para conseguirlos, fue

llevarlo a un desgaste de la lucha. La huelga general alcanzó un punto máximo a partir del cual comenzó a decaer y se tuvo que levantar.

NT: ¿Cuál es el balance político de la huelga?

PCR: Hay que tener en cuenta que la huelga de julio es una de las más prolongadas del mundo. No conocemos otro caso de huelga general que haya durado quince días. El levantamiento de la huelga no significó una derrota para las masas ni la clase obrera lo visualiza así. Por el contrario, lo visualizan como una retirada necesaria para emprender una lucha de mayor envergadura y a nivel muy superior. Una de las conclusiones principales que extraemos de la huelga general es que puso de relieve ante los ojos de las masas la necesidad del partido proletario que sea capaz de dirigir esa lucha y elevarla a un nivel más alto. En segundo lugar, la dinámica de la huelga planteó ante los ojos de las masas, sobre todo de la clase obrera, la necesidad de la lucha armada para derrotar al poder imperialista-oligárquico en nuestro país. La otra conclusión importante que extraemos es que la propia masa, sobre todo los propios obreros, han hecho la experiencia por la cual ahora son conscientes de su propia fuerza. Por último, las masas en el país han extraído una enseñanza en la práctica: la fuerza de la unidad del pueblo con la clase obrera y su papel dirigente y la necesidad de estar unidos para luchar contra el enemigo principal.

NT: ¿En qué consistió la "ayuda" brasilera a los fascistas uruguayos durante la huelga general?

PCR: Evidentemente en el golpe, hubo una influencia política clara de los gorilas brasileiros. También hubo ayuda durante la huelga general: en los primeros días entraron mas de trescientos camiones por la frontera cargados de armas y municiones para el ejército. La ayuda a la dictadura uruguaya se manifestó también con aporte en combustible y promesas de créditos e inversiones. Es probable que esas promesas queden en eso. Y en caso de concretarse va a ser a los efectos de expoliar aún más a nuestro pueblo. La intervención de Brasil es a nuestro entender una intervención disfrazada

del imperialismo yanki.

NT: ¿Cuál es la situación de la camarilla fascista?

PCR: El levantamiento de la huelga fue una victoria aparente del fascismo porque la reacción no ha podido consolidarse; al contrario, el fascismo ha salido absolutamente aislado social y políticamente del enfrentamiento con el pueblo. Los fascistas están enfrentados a una alternativa que es un dilema de hierro para ellos: o bien prosiguen la represión contra el pueblo y toman el gobierno los militares en forma abierta desalojando a Bordaberry o bien abren una salida aparentemente democrática a través de un gobierno tipo GAN que les permita consolidar su dictadura de clase a través de formas falsamente democráticas, tratando de atraer a sectores políticos de la oligarquía. La primera salida es la más improbable porque en ese caso no podrían detener el desarrollo de la lucha de masas. Posiblemente se inclinen por la segunda alternativa, que es la más peligrosa porque se va a intentar engañar al pueblo. Nosotros planteamos que el objetivo principal sigue siendo echar abajo a la camarilla militar militar fascista y Bordaberry. Denunciamos cualquier maniobra demagógica, falsamente democrática y marcamos la necesidad de luchar contra ella desnudando la esencia reaccionaria de ese proyecto de la oligarquía y el imperialismo. Denunciamos las negociaciones que se están haciendo a espaldas del pueblo entre distintos sectores de los partidos políticos y de las cuales participa en forma indirecta el propio PC, que a cambio de la vuelta formal de la legalidad a la CNT apoyaría en forma explícita o implícita esa salida.

NT: ¿Cuál es la política del PCR en la actual etapa?

PCR: Uno de los principales aspectos de la preparación del golpe fue la represión contra nuestro partido, el intento de su destrucción. Esto tenía como objetivo en primer lugar desarmar a la clase obrera de su organización política y de quitar la capacidad de respuesta al golpe de estado. Sin embargo, si bien el Partido fue debilitado, limitado en su contacto con las masas por la propia dinámica de la represión que lo obliga a replegarse y por la gran cantidad de cuadros dirigentes e intermedios presos o requeridos, está lejos de haber sido destruido. Nuestra fortaleza radica en la corrección de nuestra línea política. Levantamos firmemente la bandera de la unidad de todas las fuerzas revolucionarias, en primer término con las organizaciones hermanas como el MLN (Tupamaros), las fuerzas de la Corriente dentro del Frente Amplio y los sectores radicales del Partido Nacional. En ese terreno tenemos una política de franqueza y de poner en primer término la unidad con esas fuerzas.

La agudización de la lucha de clases en nuestro país, sobre todo con la nueva etapa que se abre a partir de la huelga general, también pone en primer plano a los ojos de la clase obrera y el pueblo el problema de la unidad de las fuerzas políticas revolucionarias. Es fundamental concretar esa unidad, darle formas orgánicas graduales, sobre la base de un programa común que ya existe y que compartimos. Dejando de lado las diferencias, profundizar la unidad: de esa manera se va a ir concretando y desarrollando la política de frente único en esta etapa.

El gobierno fascista y proimperialista uruguayo intenta detener la lucha popular profundizando aún más la represión. La persecución, la cárcel y la tortura hasta límites inimaginables alcanza no solamente a los militantes de las organizaciones revolucionarias sino a hombres y mujeres del pueblo. El golpe de Uruguay no es un hecho aislado, forma parte de la ofensiva reaccionaria dirigida por el imperialismo yanki en el conjunto de América Latina. Sin embargo, la contradicción entre imperialismo y nación, pueblo y oligarquía se hace cada vez más antagónica. Sólo hay una forma de resolverla y es a través de la lucha revolucionaria de las más amplias masas. Este es el camino de la victoria, como lo muestra el ejemplo de nuestros hermanos vietnamitas, laosianos y camboyanos, que van concretando la derrota definitiva del imperialismo yanki en el sudeste asiático.

SUSANA CUELLO